



V JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
14 de noviembre de 2021

«A los pobres los tenéis siempre con vosotros» (Mt 14,7)

Subsidio litúrgico

Con mandato o permiso del ordinario del lugar, puede decirse la misa «por el progreso de los pueblos» que se ofrece a continuación (Misal Romano, misas y oraciones por diversas necesidades, n.º 29, pp. 1041-1042).

Antífona de entrada *1 Jn 3, 17*

Si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?

Monición de entrada

Hermanos:

El año litúrgico toca a su fin, y por eso la Palabra de Dios nos orienta hacia la última venida del Señor, el juicio final y la resurrección definitiva. Esto no es en absoluto un motivo de miedo o desconfianza ni de indiferencia hacia los demás, sino una invitación a vivir más intensamente con alegría, ilusión y esperanza, anticipando ya aquí lo que un día esperamos vivir en plenitud.

Por eso tiene sentido celebrar, un año más, la Jornada Mundial de los Pobres. El papa Francisco ha querido que este año resuene en nuestra conciencia las palabras de Jesús en el episodio de la unción en Betania: «a los pobres los tenéis siempre con vosotros» (Mc 14,7). Estas palabras, lejos de ser una excusa tranquilizadora de la conciencia, nos apremian y unos urgen a una tarea que está dentro de la labor evangelizadora de la Iglesia.

Jesús, que ha asumido todos nuestros sufrimientos y nuestras pobreza, nos muestra el rostro del Padre, misericordioso y cercano a los pobres, y sigue presente y cercano en sus personas y en sus vidas, en sus sufrimientos e indigencias, en las condiciones tantas veces inhumanas en las que se ven obligados a vivir. Descubramos ahí a Jesús, dejémonos evangelizar por los pobres, buscando una verdadera fraternidad, abriendo nuestros corazones y compartiendo nuestras vidas, superando el egoísmo y la indiferencia.

Celebremos con gozo la eucaristía, y acojamos la fuerza transformadora del Espíritu para que todo esto no se quede en meras palabras, sino en obras de vida eterna.

Acto penitencial

— *Defensor de los pobres: Señor, ten piedad.*

R. *Señor, ten piedad.*

— *Refugio de los débiles: Cristo, ten piedad.*

R. *Cristo, ten piedad.*

— *Esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad.*

R. *Señor, ten piedad.*

Oración colecta

Oh, Dios,
que has dado a todos los pueblos la misma procedencia,
y quisiste, con ellos, reunir en ti una sola familia,
llena los corazones de todos con el fuego de tu amor
y enciéndelos con el deseo del progreso justo de sus hermanos,
para que, con los bienes que generosamente repartes entre todos,
cada uno alcance la plenitud humana como persona,
y, suprimida toda discriminación,
se afirmen en el mundo la igualdad y la justicia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración de los fieles

Oremos al Señor, nuestro Dios. Él distribuye sus dones entre nosotros y escucha el clamor de los pobres.

- Por la Iglesia, para que, acogiendo a todos, sea signo de Cristo en medio del mundo por el amor y la unidad. Roguemos al Señor.
- Para que quienes tienen la responsabilidad del gobierno de los pueblos encuentren los medios para responder a las nuevas formas de pobreza, sin marginar a nadie. Roguemos al Señor.
- Para que los que sufren, y especialmente los pobres, encuentren en la Iglesia y en la sociedad una respuesta adecuada a su situación, sin discriminación alguna, integrándoles y acogiéndoles, restaurando su dignidad tantas veces pisoteada. Roguemos al Señor.
- Para que desaparezca la indiferencia y el egoísmo, y crezca entre todos la solidaridad y la fraternidad, propia de los hijos de Dios, y nos gastemos y desgastemos en un compartir concreto con quien lo necesite. Roguemos al Señor.
- Para que nosotros, aquí reunidos, sepamos llevar a todos la esperanza gozosa de la venida del Señor, que está siempre cerca, a la puerta. Roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas; enséñanos el sendero de la vida, sácanos de gozo en tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Señor, escucha, misericordioso,
las súplicas de los que te invocan,
y, al aceptar la oblación de tu Iglesia,
haz que todos los hombres
se llenen del espíritu de los hijos de Dios,
de manera que, superadas las desigualdades por el amor,
se forme en tu paz la familia de los pueblos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio común VIII «Jesús, buen Samaritano» (Misal Romano, p. 515).

Antífona de comunión Cf. Sal 103, 13-15

La tierra se sacia de tu acción fecunda, Señor: sacas pan de los campos y vino que alegra el corazón de los hombres.

O bien: Cf. Lc 11, 9

Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados con un solo pan,
con el que renuevas siempre a la familia humana,
te pedimos, Señor,
al participar del sacramento de la unidad,
que obtengamos un amor fuerte y generoso,
para ayudar a los pueblos en vías de desarrollo
y realizar, en la caridad, la obra de la justicia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.